

hasta la edad contemporánea, en la que los más prestigiosos latinistas llegaron a unas hipótesis generalmente aceptadas; tercero, por la estructura de la Historia de Livio, que, tras considerar las diversas teorías de los estudiosos del tema, acerca de la división en péntadas, décadas o *pentekaidecas*, confirma la idea de que la separación por péntadas fue establecida por el propio autor como unidad de separación.

En el capítulo II se examinan aquellos lugares y autores que Livio menciona y de los que toma directamente la noticia: *Q. Fabius Pictor, L. Calpurnius Piso, Valerius Antias, C. Licinius Macer* y *Q. Aelius Tubero*.

En el capítulo III se analizan algunos términos usados por Livio, de los que silencia su fuente, que presentan una significación diferente al usual como «*Indicadores*» de una variante o noticia distinta, con el propósito de conseguir una historia completa, así: *alii, fama, seulsiue, sunt qui, auctores, scriptores*, entre otros.

El capítulo IV está dedicado al estudio de una amplia gama de formas impersonales de distintos verbos, también «*Indicadores*» de fuentes y tradiciones diversas consultadas por el historiador romano, así: *dicitur/dicuntur, ferunt/fertur, tradunt/traditur* y *traditum est, constat* y *conuenit*, etc.

Finalmente, en el capítulo V se analiza la postura de Tito Livio ante la divergencia de las fuentes: a) decisión de no elegir entre varias versiones de los hechos; b) elección de variantes por el criterio de verosimilitud, mayoría de fuentes y conformidad a la razón; c) ambigüedad en la postura de Livio; d) actitud ante el silencio de las fuentes. A continuación, la autora, hace una recopilación de las conclusiones a las que ha llegado a lo largo de su estudio y termina afirmando: «En consecuencia, aunque la primera péntada refiere una historia muy codificada por la tradición literaria, ésta no es uniforme y Livio recoge las variantes que en ella aparecen; lo que muestra al paduano como un autor moderno y racionalista».

El trabajo es no sólo interesante, sino también útil dentro del extenso campo de investigación de la *opera Liviana*. Con la constatación de la *unidad literaria de la primera péntada* y el *proceder (metodología)* de Livio en la elaboración de su obra, se abre un nuevo horizonte para posteriores investigaciones y para llegar a un mayor conocimiento y valoración de la *labor que llevó a cabo Tito Livio*.

R. DELICADO

VARIOS. *Seneca e la cultura* a cura di Aldo Setaioli, Università degli Studi di Perugia, 1991, 138 pp.

Según nos señala A. Setaioli en el prólogo que abre este volumen, se recogen en él las diferentes aportaciones de otros tantos destacados especialistas que se dieron cita en la reunión, celebrada en noviembre de 1989, para estudiar la figura de Séneca y su relación con la cultura. El conjunto de la obra merece elogios por la ponderación y calidad de cada una de las contribuciones, rayando todas ellas a gran altura. No cabe

duda de que el lector adquiere gracias a estas líneas un mejor conocimiento de Séneca, cuyas preocupaciones tienen ahora mismo una actualidad viva y punzante. Así, I. Lana en «Seneca: la vita como ricerca» resalta cómo el concepto dinámico que de la búsqueda de la verdad tiene Séneca, le hace al filósofo concebirla como una tarea que no tiene fin, alejándose de esta suerte de cualquier tipo de dogmatismo. Pero, Séneca se mueve dentro de una tradición que como tal se le ofrece; la actitud crítica del filósofo es analizada por A. Setaioli en «Seneca e gli arcaici», dando las claves para que pueda entenderse la postura de Séneca, y los motivos de las citas de los autores arcaicos bajo el pabellón de la indudable relación que para él existe entre el lenguaje y la razón universal. La delicada cuestión de la providencia y la resolución de Séneca de defender a los dioses de las acusaciones contra ellos dirigidas por la existencia del mal, llevan a Dionigi en «*Il De Providentia: Seneca tra Crisippo e Agostino*», partiendo de una frase de Leibniz, a plantearse toda la problemática sin ahorro de dificultades. De otra parte, Séneca nos ha dejado su mejor retrato en sus cartas y Mazzoli en «*Effeti di cornice nell'epistolario di Seneca a Lucilio*» ofrece un exhaustivo estudio que arranca del hecho innegable de que las epístolas son *escritura de sí mismo*, con lo que se toca el corazón del filósofo cuya aparente ambigüedad respecto de la historia y los historiadores es estudiada con detenimiento hasta descifrarla por Castagna en «*Storia e storiografia nel pensiero di Seneca*». Interesante y muy meritoria es la contribución de D. Estefanía, «*Il codice Salmasiano e gli epigrammi di Seneca*» en la que destaca el fino análisis para proponer una datación de la colección contenida en el citado códice. Las breves líneas de Valeriani, «*Seneca e la educazione*» guardan una muy atrayente observación acerca de la conciencia en la pedagogía.

En definitiva, una aproximación desde distintos ángulos, muy inteligente a la figura de Séneca. Gracias a estos trabajos podemos tener ahora un conocimiento más exacto de esta figura, cuya modernidad nos invita a realizar ahora y aquí la tarea más humana: pensar.

Enrique OTON SOBRINO

ELIO ANTONIO DE NEBRIJA, *Guerra de Granada (De Bello Granatensi)*, Edición y transcripción del texto latino, con introducción, traducción y notas de María Luisa Arribas, Cuadernos de la UNED, Textos Latinos 3, Madrid 1990.

Nos encontramos ante una edición novedosa tanto por sí misma (la obra que reseñamos hace el número tres de la colección), como por el contenido, puesto que se trata de traducciones de textos poco conocidos pero muy interesantes. En concreto el trabajo que nos ocupa relata unos episodios de la historia de España con detalles de gran interés, si bien en algún momento la traductora nos advierte de ciertas imprecisiones del autor, que desde luego carecen de importancia teniendo en cuenta el valor de la obra en su totalidad. Por otra parte esta narración histórica tiene también el mérito de estar escrita por un gran español, si bien más conocido en el campo de la gramática que en el de la historia, como también reconoce la Dra. Arribas.